

ENTREVISTA

“EL MEJUNJE”: ARTES, DIVERSIDAD E INCLUSIÓN EN SANTA CLARA (CUBA)

ENTREVISTA CON RAMÓN SILVERIO

Belén Massó – Guijarro

RAMÓN SILVERIO (1948, Santa Clara)

es un dramaturgo, actor y director teatral cubano distinguido con las condecoraciones más importantes de su país (Distinción por la Cultura Nacional, Premio Ser Fiel, Diploma Nicolás Guillén de la Uneac, Premio Nacional de Cultura Comunitaria). Desde 1984 dirige el centro cultural “El Mejunje”, ubicado en Santa Clara, una experiencia única y pionera en el país de inclusión de comunidades marginadas (principalmente, LGTBI) a través de las artes. El centro cuenta con una programación semanal que incluye cine, teatro, trova cubana, rock y salsa, y desde sus inicios viene realizando una vital contribución a la habitabilidad de Santa Clara (García, 2020). También cuenta con un grupo de teatro con repertorio propio dirigido por Silverio, y organiza la Brigada “Los Colines”, en la que diversos artistas se desplazan para acercar el arte a la población de zonas rurales con dificultades de acceso a la cultura. Celebramos esta entrevista el 25 de noviembre de 2021 en el patio de “El Mejunje”, como parte del trabajo de campo que realicé en Cuba durante mi estancia de investigación en Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Cuba), tras la asistencia a un espectáculo de “Zona Rosa”, el proyecto de transformismo impulsado desde El Mejunje en una zona rural cercana a Santa Clara.

B.M.: ¿Puede contarme en qué contexto sociopolítico surge el Mejunje, con qué lógicas, qué dificultades se presentaron al principio y también qué posibilidades?

R.S.: Esto es algo que yo hice sin pretensiones y sin pensar que iba a tener la trascendencia que, al final de la historia, ha tenido. El Mejunje es algo que a día de hoy ya me superó a mí mismo. Surge en el 1984, en una Santa Clara muy conservadora, que para nada era la misma Santa Clara de ahora. En aquellos tiempos estaba todo muy burocratizado y todo tenía que ser con un plan, pero esto surgió al margen de todo, porque yo nunca he pedido permiso. Y sin pedir permiso, comencé a trabajar con la Directora General del Guiñol de Santa Clara, Margarita Casallas, que fue una figura fundamental; incluso la sala nuestra lleva el nombre de ella. Ella era productora muy humilde, y todo un ejemplo humildad y de lo que es vivir en la pobreza, y, sin embargo, darlo todo. Margarita y yo comenzamos a trabajar en el patiecito del Guiñol los sábados por la noche. La idea era abrir un espacio creativo que acogiera a muchos jóvenes artistas que

quedaban fuera de los circuitos oficiales, que eran, sobre todo, literatos, actores, y también gente de los cabarets, los cantantes, los músicos. Así que comenzamos a hacer aquello que era muy pequeñito, en el Guiñol. Pero la Directora del Sectorial Provincial de Cultura de entonces se empeñó por acabarlo, argumentando aquello era una actividad que no estaba dentro de las cosas lícitas, que aquello era un relajo, que terminaba a cualquier hora... Así empezaron las trabas, y el pretexto final para sacarnos de allí fue decir que el Guiñol era un espacio para niños, que no se prestaba para eso y ya, que aquello había que acabarlo.

B.M.: ¿Os sacaron del espacio porque vuestra actividad era de adultos y el Guiñol era solo para niños?

R.S.: Sí, pero era un pretexto absurdo. Aquí, en El Mejunje, se une todo. Y creo que ese es uno de los éxitos que caracterizan este espacio. Pero sí, de ahí me sacaron con ese pretexto, y tuve que luchar y defenderme muy duro para que me dieran otro espacio. Entonces me



Figura 1. Fachada de “El Mejunje”. Fuente: Belén Massó

dieron el patio de la Biblioteca Provincial que no fue un espacio adecuado, allí nunca nos sentimos bien. Esto perdió todo el sentido de espontaneidad y entonces, un día puse un cartel en la puerta que decía: "Para mis amigos estoy en mi casa". Y mantuve la actividad en mi casa, allí nos reuníamos y hacíamos cosas. Y después de esos tres años, comenzaron a llover peticiones para que volviera el Mejunje, de parte de periodistas y artistas de todas las esferas. También entonces se dan situaciones gubernamentales y políticas en la provincia donde aparecen personas con otra mentalidad... Y me dijeron, esas mismas personas, que después llegarían a ser grandes amigos: "Mira, ¿te sirve el Hotel Oriental? Está en una ruina total." Y aquí, bueno, llegué, y treinta y un años vamos a cumplir en este espacio ya, este enero. Yo le dije a la gente: "Bueno, aquí se puede". En pleno Período Especial¹, en el 1991, cuando no había nada de nada. Los árboles estos... esto era un monte. Eso estaba lleno de árboles. Lleno, lleno, lleno. Se fueron despejando los espacios y aquí en este espacio ruinoso, El Mejunje define muchas cosas: define su estética, que es la estética de las ruinas. Entonces empiezan los grafitis también, un humorista que estaba muy vinculado con El Mejunje, todos los sábados, iba poniendo grafitis en carteles, eran cosas muy simpáticas. Y empiezan a surgir personajes populares allí; esa gente que se va acercando espontáneamente a los lugares y, bueno, había también una juventud muy creativa, en esa época, que siempre ha acompañado a El Mejunje.

B.M.: ¿Y el nombre "El Mejunje"?

R.S.: Pues es en momento cuando surge porque hasta entonces no tenía nombre. La gente, por llamarle de alguna manera, le decían el "Café cantante" o "La Peña", le decían cualquier cosa. Pero bueno, allí yo repartía una especie de mejunje de hierbas medicinales que hacía en mi casa, y se los repartía a las personas allí, y, de ahí, "El Mejunje", por esa infusión.

¹ El "Período Especial en Tiempo de Paz" es el apelativo usado para nombrar la larga depresión económica surgida en 1991 a raíz de la disolución de la Unión Soviética y la consiguiente caída de todos los tratados comerciales entre Cuba y la URSS. Durante este periodo, que duró hasta aproximadamente el año 2000, las condiciones de vida de las cubanas y cubanos empeoraron notablemente y se desencadenó una ola de migración masiva a EEUU.

B.M.: ¿Y qué características definían, o definen "El Mejunje de Silverio"?

R.S.: El Mejunje es una mezcla, un mejunje de gente, de credo, de ideas políticas, de edades, de todo. Es un lugar que acoge a todo el mundo. Pero en aquella época, una de las grandes críticas de la sociedad a la población del Mejunje era que era un lugar donde venían gays, lesbianas, enfermos de SIDA; así que había una parte de la juventud que no venía aquí, o venía pero a escondidas de los padres porque era venir como al infierno. Y bueno, así fuimos convenciendo. Y también empezamos las actividades para niños, y toda esta juventud que viene hoy son los hijos de los que vinieron aquí cuando eran niños. Algunos son los abuelos ya porque han pasado treinta años, treinta y un años, ¡imagínate! Y poco a poco se fueron borrando todos esos prejuicios.

B.M.: ¿Contaban con el apoyo del gobierno?

R.S.: Sí, también existió una política favorable entre la gente que dirigía, sobre todo, los niveles más altos del Gobierno. Yo sabía que podía hacer las cosas porque iba a tener un respaldo en el Gobierno, en el Partido. Díaz Canel era el primer Secretario del Partido aquí en esa época, y fue una persona fundamental, que apoyó y entendió lo que era esto. Los políticos empezaron a traer aquí a visitantes, a importantes políticos, artistas, para que vieran este fenómeno. Y bueno, esto se fue convirtiendo en algo imprescindible para esta ciudad y para este país. Pero yo nunca he pedido permiso para hacer nada: esa ha sido mi política. Yo hago las cosas y después he asumido las consecuencias de lo que hago. Pero bueno, la vida demostró que nada estaba malintencionado, que todo lo que se ha hecho ha sido para bien de la sociedad. El Mejunje tiene un papel muy determinante en la vida social: transformó a una ciudad que era muy conservadora en la ciudad más abierta que posiblemente haya en toda Cuba, es así. Aquí nada es noticia, porque el Mejunje puede hacer cualquier cosa: puede escandalizar porque está dentro de su proyección, porque si no estaríamos en un lugar aburrido como tantos lugares hay. Y este es un lugar polémico porque yo soy, también, polemista. Me gusta adelantarme a mi tiempo. Yo creo que El Mejunje es un lugar, en todos los sentidos, que se adelantó a su tiempo.

po. Ahora, los que a nosotros nos criticaron en una época porque no era política, ahora es política de Estado, del Partido. Ya nosotros estábamos adelantándonos a la historia. Yo creo que aquí está la verdadera Cuba. Esa Cuba plural donde se respeta a todo el mundo, hasta los animales. Siempre hay muchos animales que andan en la calle, y se meten aquí. Ese mismo [señala a un perro que nos acompaña en la entrevista] llegó un día y se quedó. Ya es un perro de aquí.

B.M.: El Mejunje se caracteriza por ser una experiencia pionera en la lucha por los derechos de la comunidad LGTBI en Cuba, y uno de sus sellos distintivos son los espectáculos de transformismo, con el proyecto “Zona Rosa”, ¿cómo se recibió a estas personas por parte de comunidad santaclareña?

R.S.: En El Mejunje se puede hacer todo esto. Los transformistas han sobrevivido porque empezaron a hacerlo aquí, en un lugar de libertad donde no tenían ninguna traba, donde pudieron trabajar para grandes personalidades de la cultura... Hasta el momento esos espectáculos se hacían en La Habana pero clandestinos², pero aquí, en un lugar estatal, en el centro de Cuba, estaba pasando eso como algo muy normal. Y ha seguido tan normal como cualquier otra cosa. El Mejunje ha hecho política siempre sin tejes, sin discurso, sin nada de eso.

² En la Cuba posrevolucionaria se definió una política social que durante muchos años “metería en el mismo saco a homosexuales, delincuentes, lumpens, vagos, *elvispreslianos*, burgueses y contrarrevolucionarios” (Castellanos, 2008, p.5). Ser homosexual en Cuba estaba abiertamente perseguido y condenado social y políticamente. En la actualidad, la sociedad cubana ha realizado notables avances en materia de inclusión, y el gobierno está tratando de sacar adelante el matrimonio igualitario a través de un referéndum, medida fuertemente criticada por los colectivos activistas de defensa de derechos LGTBI cubanos, que reclaman su aprobación directa.



Figura 2 y 3. Espectáculo de “Zona Rosa” en el municipio de Santo Domingo (Villa Clara). Fuente: Belén Massó

B.M.: ¿Y de qué forma piensa usted que el arte como mediación comunitaria, como manera de dialogar con la sociedad, con la comunidad de Santa Clara, ha facilitado todas estas transformaciones que me relata?

R.S.: Sin el arte es muy difícil hacer un trabajo: el arte es fundamental en todo esto. Creo que también El Mejunje gracias a su trabajo cultural, su trabajo artístico, ha contribuido también a que la gente tenga ideas, a cambiar poco a poco, lentamente, como todo, muchos prejuicios. Entonces eso lo he hecho yo, valiéndome siempre del arte: del teatro, de la música, del cine, de todo... Porque la gente cuando mayor bagaje cultural tiene, comienza a pensar diferente. Y bueno, la gente que trabaja aquí es porque quiere este lugar, porque viene y comulga con todo aquí. Aquí no hay discriminación, esas son cosas que yo oigo en la calle pero yo vivo en una realidad que es otra. Aquí

no hay distinción, no hay negros, no hay blancos, no hay gays, no hay lesbianas, aquí está todo el mundo. A las transformistas se las respeta porque son artistas y ellas se dan también a respetar, se respetan mucho y por eso la gente las respeta. Ayer a la gente no le importó quiénes eran ni qué preferencia sexual tenían: la gente vio artistas trabajando y se metieron en una magia, y eso creo que es lo fundamental y lo que nos ha salvado durante mucho tiempo. Además, nosotros nos hemos convertido también en una referencia de solidaridad. El Mejunje se ha respetado mucho por eso, por toda esta labor que hicimos por ejemplo ahora en la pandemia con los medicamentos. Aquí traje yo solicitudes de medicamentos y de cosas que la gente necesitaba³. La gente de las iglesias viene y me dice: “Yo voy a dejarte esto aquí, porque yo tengo más confianza en El Mejunje que en la Iglesia”. Hace poco había unas muchachas de aquí repartiendo comida por un barrio de esos marginales, y alguien les preguntó: “¿De qué iglesia son ustedes?”. Y ellas dijeron: “Nosotras, de la Iglesia de El Mejunje”. [Risas] Pero es eso... la confianza. Y bueno, sobre todo... yo me he ganado un respeto grande a nivel de país. Yo puedo hacer muchas cosas, ahora, porque sí soy yo, y a mí no me dicen: “Eso no se puede hacer”, porque saben que ahí hay una verdad y lo que yo pida que me puedan ofrecer, me lo van a ofrecer. Me hace falta una cosa, un transporte, esto, lo otro. Tiene que ser que no haya para que a mí me digan que no. Entonces hay mucha credibilidad en este lugar y la gente me tiene tremenda consideración y tremendo respeto que, bueno, me lo he ganado trabajando. Lo bueno que tiene es eso: yo no me he ganado nada en una oficina. Yo me lo he ganado yendo a ver gente, ayudando. Me lo he ganado trabajando, ignorando todo lo demás. Y al final es lo que te hace la historia, porque lo que lo demás pasa y se acabó. Mira, ahí tengo, donde están las flores, enterradas las cenizas de dos personas porque ellas pidieron, en su última voluntad, que las enterraran aquí. Ahí está Lucía Labastida, que le dejamos un vasito de ron porque ella tomaba mucho. Y de Lola Flores, que era una cantante genial que surgió

³ La sociedad cubana viene enfrentando un grave desabastecimiento de medicamentos como consecuencia del bloqueo económico al que EEUU somete al país desde 1962, situación que se ha visto recrudecida durante la pandemia de la COVID-19.

aquí, una loca alcohólica que llegó a ser una gran figura de la canción, no solamente aquí sino muy conocida. Se murió trágicamente el 1 de enero del año pasado. Y bueno, la familia sabe que está aquí, la familia viene a esto... Y otra señora que venía mucho a verla también dijo que la enterraran aquí y se murió por un cáncer. Y aquí está. La gente quiere que sus cenizas descansen en el lugar que aman. Además son muy inteligentes porque saben que aquí se van a pasar la vida en una fiesta perenne. Y la familia tiene que estar convencida también de que van a estar respetados. Y eso creo que es lo importante, y lo que ha salvado a El Mejunje de todas las cosas.



Figura 4. Plano detalle del enterramiento en el patio de “El Mejunje” con flores y vaso de ron. Fuente: Belén Massó

B.M.: ¿Y cómo se siente usted después de tantos años liderando este espacio?

R.S.: Yo nunca me he sentido cansado ni vencido. Yo siempre tengo algo en que pensar. A lo mejor se me ocurre una idea ahora y ya mañana la estoy poniendo en práctica. La gente pregunta: “¿Tú puedes con todas esas cosas? ¡Delega en alguien!”

B.M.: Y una curiosidad, ¿de dónde viene el nombre de la brigada teatral “Los Colines”, que también lideras?

R.S.: Yo nunca le he puesto nombre a las cosas, el nombre sale después. Si le hubiera buscado un nombre a El Mejunje todavía no tendría uno... que fuera tan efectivo. Cuan-

do comenzamos en la montaña que éramos un grupo muy pequeño de actores, y no teníamos nombre. Y en la primera comunidad que fuimos, que es donde surgiría Los Colines, esa donde ahora fuimos con Zona Rosa, pues algún campesino de allí nos puso Los Colines porque los colines eran unas ranitas... de las ranas más pequeñas que hay, chiquiticas, que son endémicas, y se les llama colín... Hacen un ruido, un sonido que dicen: "Colín, colín" por la noche. Y entonces hizo un símil con que nosotros, como los colines, alegrábamos el campo y que saltábamos de un lugar a otro. Y por eso nos llamamos Los Colines. Y ya nos seguimos llamando Los Colines, aunque ya casi ni nos acordamos de eso.

B.M.: Y el objetivo de Los Colines es llevar el teatro a las zonas rurales, sacarlo de aquí del Mejunje...

R.S.: Sí, y ya hace treinta años que estamos pasando por esas comunidades. Allí, los abuelos que van eran niños cuando nosotros pasábamos.

B.M.: ¿Y qué idea tenéis para este tiempo de post-pandemia, para el futuro?

R.S.: Trabajar, que es lo único que nos salva. Y ahora viene el Festival que ya es un festival que cumple treinta años, que se llama "Mejunje teatral" donde participan grupos de todo el país, del 21 al 29 de enero. Es uno de los festivales que a la gente más le gusta venir, porque es muy libre y ahí se crea un ambiente de camaradería.

B.M.: También me ha llamado mucho la atención cómo la gente inventa ante la escasez de recursos, esa inventiva a la hora de solucionar problemas...

R.S.: Tuvimos que inventar todo, todo, pasando desde el propio espacio. Este patio, por ejemplo, se llama el Patio de Teresita por Teresita Fernández, que fue una cantante y compositora. Sobre todo se conocen mucho sus obras para niños, pero fue una mujer de Santa Clara que vivió pobre por elección. Después hizo su vida artística en La Habana pero ella

eligió la pobreza, y vivió así: pobre y humilde, reciclando cosas. Por eso este patio. Hay una canción de ella que se llama "Lo feo", que dice: "Las cosas que son feas/ les pones un poco de amor/ y verás que la tristeza va cambiando de color/ Basurero, basurero que nadie quiere mirar/ pero si sale la luna sus latas van a brillar." Así que ella hace toda una apología, de esas cosas aparentemente feas, pero que tienen un encanto. Y eso también es una lucha porque hay que convencer a esa gente que está por el brillo, y que repite lo que hacen otros. La gente como que no piensa mucho y se va llevando por lo que ve de otros lugares y deja de hacerlo original. Siempre lo digo: los lugares que han trascendido, surgieron de la nada... La "Bodeguita del Medio" era una bodega que vendía cosas, pero empezaron a vender comida, y la gente lo hizo famoso. La "Casa de la Trova" en Santiago, lo mismo. Era una casita, un cuartico, donde iban los trovadores. Y este espacio igual, se ha ido enriqueciendo mucho, con el espíritu de la gente... Por ejemplo esa pared de ahí, yo siempre digo que esa pared no la puedo tumbar nunca. Nunca la tumbaría porque todo el espíritu de este lugar está ahí, ahí están las voces, ahí están los sufrimientos, las alegrías, las penas, los muertos. Está todo el mundo en esta pared. Y cuando tú pones aquí un grupo, esa pared hace así y lo levanta... ¡Es precioso! Yo les digo que no pongan ni un cartel, ni pongan nada ahí. La magia está en la pared.

B.M.: Sí, la verdad que sí. Aparte es muy bonita, es cierto.

R.S.: Una foto, cualquier cosa que tú tires ahí...

B.M.: Sí, sí. ¡Qué bonito, Silverio! ¿Le puedo hacer una foto en esa pared?



Figura 5. Ramón Silverio en la pared del patio de “El Mejunje”. Fuente: Belén Massó

BIBLIOGRAFÍA

Castellanos, E. J. (2008). El diversionismo ideológico del rock, la moda y los enfermitos. *La Política Cultural Del Período Revolucionario: Memoria y Reflexión*. <https://incubadorista.files.wordpress.com/2020/05/conferencia-de-ernesto-j-castellanos-el-diversionismo-ideolc3b3gico.pdf>

García, M. (2020) Mixing up the city. El Mejunje. *Dystopia*. http://dystopiadigital.com/2020/03/12/mixing-up-the-city-el-mejunje/#_ftn5